



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

e-ISSN 2451-5965

El rol de las ASC como alternativa participativa a las ONGs en el Cono Sur*

The role of CSAs as a participatory alternative to NGOs in the Southern Cone

DOI: <https://doi.org/10.48162/rev.48.048>

Macarena Perusset Veras

Universidad Siglo 21 y Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina

macarena.perusset@ues21.edu.ar

Enviado: 30/12/2021

Aceptado: 24/5/2022

“Perusset Veras, M. (julio-diciembre de 2022). El rol de las ASC como alternativa participativa a las ONGs en el Cono Sur. En Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 27, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 179-192”

* Este artículo es fruto de la investigación realizada en el marco del proyecto de investigación “Innovación social: Ciudadanía, asociaciones y comunicación”, financiado por la Secretaría de Investigación y Transferencia Científica de la Universidad Siglo 21 (2021-2022).

Resumen

Este trabajo busca dar cuenta de los cambios y transformaciones en el denominado Tercer Sector, a partir de la presencia y de las actividades llevadas a cabo por las organizaciones no gubernamentales (ONGs), así como por las asociaciones de la sociedad civil (ASC), revelando los distintos contextos y escenarios en el que surgen y se desenvuelven. En esta aproximación, se explora la relación entre los distintos organismos con los beneficiarios, así como con las instituciones de cooperación internacional para entender su accionar en la dinámica del desarrollo político y socioeconómico así como en la búsqueda de formas de desarrollo alternativas socialmente incluyentes, equitativas, participativas y empoderadoras para los grupos sociales más vulnerados de los países del Cono Sur. Para este trabajo, las fuentes analizadas son los Informes de Naciones Unidas y el Banco Mundial. En cuanto a la metodología seguida, revisaremos en primer lugar el origen y los distintos usos actuales del concepto sociedad civil y asociaciones de la sociedad civil (ASC) para luego realizar una revisión del rol de las distintas ASC en el proceso de desarrollo latinoamericano. El foco se centra en las ASC consideradas depósitos de las fuerzas de oposición y resistencia contra el sistema del capitalismo global en su forma neoliberal dominante.

Palabras clave: tercer sector, organizaciones no gubernamentales, asociaciones de la sociedad civil, sociedad globalizada, desarrollo

Abstract

This paper seeks to account for changes and transformations within the so-called Third Sector, based on the presence and activities carried out by non-governmental organisations (NGOs) and civil society associations (CSAs), revealing different contexts and scenarios in which they emerge and develop. In this approach, the relationship between different organisations and the beneficiaries, as well as with international cooperation institutions, is explored in order to understand their actions in the political and socio-economic development dynamics, as well as in the search for alternative forms of inclusive, equitable, participatory and empowering development for most vulnerable people in the Southern Cone countries. For this paper, the analysed sources are the United Nations and World Bank reports. In terms of the followed methodology, first we will review the original and different current uses of the concept of civil society and civil society associations (CSAs). Secondly, we will review the role of the different CSAs in the Latin American development process. The focus is on CSAs as repositories of opposition and resistance forces against the global capitalism system in its dominant neoliberal form.

Keywords: third sector, non-governmental organisations, civil society associations, globalized society, development

1. Introducción

Cuando hablamos de Tercer Sector hacemos referencia a la sociedad civil que ha ganado prominencia en el discurso político y del desarrollo durante las últimas tres décadas, particularmente en conexión con sucesivas olas de democratización en América Latina. La redefinición de los límites de los gobiernos que dejaron de lado el Estado de bienestar y desarrollo que caracterizó décadas anteriores, ha conducido a una sensibilización del rol de las asociaciones de la sociedad civil en tanto proveedoras de bienes y servicios sociales, ya sea en vinculación con el Estado o por sí mismas. En este marco, la sociedad civil ha sido ampliamente entendida como un agente crucial para empoderar a los movimientos sociales, asociaciones sociales, reducir los efectos socialmente atomizadores e inquietantes de las fuerzas del mercado, imponer la responsabilidad política y mejorar la calidad e inclusión de la gobernanza¹.

En relación al término sociedad civil reconocemos distintas corrientes. Entre ellas, la corriente liberal, focalizada en el desarrollo político a partir de una forma participativa de entender y realizar la política, se basa en la buena gobernanza y se vincula a una forma de política y economía en la que ambos campos se entienden como espacios analíticos diferentes. En este marco, la sociedad civil se aborda en términos políticos, identificando las instituciones y la actividad política como un componente esencial de la sociedad basada en los principios de ciudadanía, derechos, representación democrática y el dominio de la ley. De acuerdo a esta corriente, la sociedad civil puede ser entendida como una fuerza “compensatoria” frente a un Estado corrupto e insensible y frente a corporaciones privadas que ignoran los problemas sociales, ambientales y los abusos de los derechos humanos (Pusser, 2014; Pazmiño, 2020; Requena Mora y Rodríguez Victoriano, 2017). La segunda corriente, también en línea con el campo de la política, entiende a la sociedad civil como depositaria de distintas formas de resistencia popular frente a las políticas de gobierno, algo así como la base de un movimiento contra hegemónico de fuerzas sociales en abierta oposición al Estado y otras formas que toma el poder de clase. Esta corriente se fundamenta en la necesidad de una transformación radical, donde la sociedad civil es entendida como reducto de las fuerzas de resistencia y oposición que pueden movilizarse en un bloque contra hegemónico (Leite, 2003; Pusser, 2014). La última corriente, a diferencia de las anteriores se encuentra estrechamente ligada a la cooperación internacional para el desarrollo. En esta línea, la sociedad civil es concebida como un conjunto de organizaciones sociales que representan a las distintas partes interesadas que intervienen en un proceso de desarrollo económico, un socio estratégico en la lucha contra la pobreza global. En este contexto, la sociedad civil junto a distintas agencias de desarrollo internacionales, es considerada como una agencia para lograr una forma participativa y empoderadora de desarrollo, un medio para transformar el nuevo paradigma de desarrollo en la práctica. Quienes adscriben a esta concepción consideran las ASC como instituciones que velan por

¹ En este espacio entendemos por gobernanza la relación existente entre las organizaciones sociales y el gobierno que se ajusta a los principios democráticos, es decir, transparencia, efectividad, apertura, receptividad y rendición de cuentas; Estado de derecho, aceptación de la diversidad, pluralismo e inclusión social.

el desarrollo internacional, especialmente en el Sur global (Sorj, 2007; Marin Aranguren, 2013).

En este espacio nos interesa analizar los cambios generados en el Tercer Sector a partir del cuestionamiento del rol de las ONGs y el Surgimiento de las ASC en el marco de la globalización y la democratización de las estructuras políticas existentes en el Estado.

2. Sociedad Civil y globalización

Si bien hay numerosas definiciones acerca de la sociedad civil, entendemos en este espacio como el ámbito intermedio situado entre el Estado y el mundo privado del hogar, poblado por grupos organizados o asociaciones que están separados del Estado, disfrutan de cierta autonomía en las relaciones con el Estado y están formados voluntariamente por miembros de la sociedad para proteger o ampliar sus intereses, valores o identidades. Esta definición deja de lado las asociaciones más del tipo “redes” personales ya que operan en la esfera privada² (Perusset, 2019). Esta definición, es empleada por el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras agencias de desarrollo internacional pues incluyen dentro de la misma al sector privado. La incorporación de este último en el proceso de desarrollo fue un objetivo fundamental del PNUD y otras instituciones financieras internacionales que lideran la lucha contra la pobreza mundial. De acuerdo con Mitlin (1998), a comienzos de los años 90 la comunidad internacional viró en su discurso sobre el Tercer Sector a un discurso sobre la sociedad civil como parte de una agenda liderada por el PNUD en la que era menester incorporar al sector privado en el proceso de desarrollo. Las dificultades con la idea de un Tercer Sector radicaban en que, debido a que las organizaciones del sector privado como las corporaciones multinacionales seguían una lógica de acumulación de capital, eran parte del problema del subdesarrollo y la pobreza y, por lo tanto, podían no ser parte de la solución. Frente a esta complejidad, la ventaja de comenzar a emplear en el discurso la noción de sociedad civil por sobre la de Tercer Sector, resultaba como concepto, más inclusivo, lo que permitió al PNUD y otras organizaciones de cooperación internacional incorporar al sector privado en el proceso de desarrollo (Mujica Chirinos y Rincón González 2010; PNUD, 2009).

Junto a las asociaciones de la sociedad civil (ASC), cabe destacar el rol de los movimientos sociales, que generalmente se ocupan de disputar el poder estatal para lograr un cambio en las políticas gubernamentales. Las ASC, a diferencia de los movimientos sociales se focalizan en grupos de interés más específicos y problemáticas como el medio ambiente, la discriminación, la violencia o el empoderamiento de la mujer, los derechos humanos, educación para el desarrollo, distintas formas de ayuda o alivio de la pobreza. La diferencia entre las ASC y los movimientos sociales radica en que ambos poseen formas de organización muy diferentes entre sí, siendo la razón de ser de estos últimos no tan orientados a la necesidad de provocar cambios en la política gubernamental, entre otras

² No desconocemos el hecho de que algunas organizaciones de parentesco, por supra el nivel de la familia nuclear o extendida (como linajes y clanes) en algunos contextos, pueden constituir asociaciones de la sociedad civil. En dichos casos, deben analizarse como tales.

cuestiones. En relación a las ASC podemos destacar que existen distinto tipo: las asociaciones que comparten un objetivo organizacional y las asociaciones de base comunitaria que se encuentran unidas por lazos sociales y una cultura de solidaridad y un sentido de pertenencia compartido. Teniendo presente lo previamente señalado, podemos entender que la fuerza de la sociedad civil en este contexto organizacional normalmente se mide en términos de la cantidad de ASC activas y constituidas formalmente, la densidad del tejido social resultante y las redes que unen a las personas para actuar colectivamente para lograr (o en la búsqueda de) sus metas y objetivos comunes. Un factor importante aquí es el grado en que las personas confían en las ASC en contraposición a la confianza en el Estado, para lograr sus metas y objetivos.

Desde la década de 1950 hasta la de 1960, con el crecimiento del Estado de bienestar y desarrollo, muchas sociedades aumentaron su dependencia del Estado, con el correspondiente debilitamiento de las políticas orientadas a la sociedad civil. La principal mejora en las condiciones socioeconómicas características de las décadas de 1950 y 1960 se basó en la agencia activa de los gobiernos en la redistribución de la riqueza y los ingresos generados por el mercado en beneficio común. En los países en desarrollo del Sur global, también se basó en el proteccionismo. Bajo el capitalismo de libre mercado y la globalización neoliberal, esta política se revirtió. El rápido crecimiento económico experimentado por muchos países latinoamericanos en las décadas de 1950, 1960 y 1970 fue impulsado en gran medida por el crecimiento del sector público y una política de nacionalización que tomó el relevo del sector privado en los sectores estratégicos de la economía. En la década de 1980, esta política se revirtió en una nueva política de privatización. En este mismo momento, a diferencia de las décadas anteriores, el discurso comenzó a mostrarse a favor de la democracia y el buen gobierno como una forma más participativa de política y desarrollo (PNUD, 1996; Banco Mundial, 1994; Montecinos, 2005).

En la década de 1980, en un nuevo contexto definido por la inserción de muchos países en el sistema del capitalismo global que se venía gestando desde la década anterior, se observó un retroceso general del Estado, lo que resultó en un correspondiente crecimiento y fortalecimiento de las ASC. La historia temprana del movimiento de desarrollo comunitario en los años 50 y 60 significó el surgimiento de una cultura democrática pluralista en muchos países en desarrollo, así como una preocupación por el desarrollo local en el marco de las reformas liberales de la política nacional (Calcagno, 2015). Pero la tendencia dominante fue el desarrollo económico y político basado en la agencia del gobierno central y el Estado. Sin embargo, en el nuevo entorno de políticas de reforma estructural del libre mercado, esta incipiente cultura democrática fue cultivada por el retorno del gobierno constitucional civil y, en otro nivel, por políticas generalizadas de privatización y descentralización (Calcagno, 2015). Con la retirada del Estado de la economía y sus responsabilidades sociales (y de desarrollo), se dejó lugar a la sociedad civil para tomar el relevo en forma de organizaciones y asociaciones emergentes de ayuda a los sectores urbanos más vulnerados para tratar temas de pobreza, desarrollo social y económico como salud, vivienda, desarrollo de capacidades y autoempleo.

3. Diversidad en contextos de cambio social

Según el contexto podemos abordar el cambio social poniendo el foco en tres factores: En primer lugar, de acuerdo a las estrategias perseguidas y las acciones tomadas por las asociaciones y los individuos. En segundo lugar, según las prácticas institucionalizadas que dan forma a la acción y, finalmente, de acuerdo a la situación específica que se esté desarrollando en una determinada coyuntura (Martori, 1996; Roitter, 2000; Forni y Leite, 2006; Torres Carrillo, 2007; entre otros). Señalamos previamente que el surgimiento y crecimiento de la sociedad civil se dio a partir de la década del 80, en este sentido podemos encontrar distintos elementos para analizar en relación al contexto, como pueden ser las políticas que actúan como motor del cambio social, los impactos sociales, económicos y políticos de estas acciones y las respuestas a tales efectos por parte de diferentes grupos según su ubicación en la estructura social y el capitalismo global (Forni y Leite, 2006).

El proceso de globalización, con la integración de países de todo el mundo en un nuevo orden mundial en el que se ponderan las fuerzas de la *libertad* económica y política resultaron en un impacto ambiguo sobre las ASC. Por un lado, las presiones de los mercados mundiales comprometieron su autonomía. Por otro lado, la globalización, especialmente en términos de flujos de información más libres y la comunicación a través de las fronteras nacionales estimuló la expansión de comunidades transnacionales y una incipiente sociedad civil global. Es decir que esta expansión de la democratización o liberación política en los últimos años ha cambiado el entorno político e institucional en el que operan las ASC. En algunos casos, la sociedad civil ha sido el lugar de la oposición activa a los gobiernos autoritarios, proporcionando un caldo de cultivo para formas alternativas y más participativas de organización política y gobernanza. En otros casos, se han visto debilitadas por la represión estatal o la retirada de su participación activa en la política. Esta expansión de la democratización ha implicado la reforma de las estructuras políticas existentes o la creación de nuevas estructuras más democráticas. Esto puede implicar un rediseño constitucional, en tanto la descentralización implica la devolución del poder a los gobiernos locales, así como arreglos formales para ampliar el acceso del público a la formulación de políticas y asegurar una mayor rendición de cuentas y transparencia. Estos desarrollos políticos se convierten en espacios para que las ASC se involucren en nuevas actividades e involucren a un mayor número de personas en la política activa y los asuntos gubernamentales. Al mismo tiempo, frente a la búsqueda del buen gobierno, los desafíos para la capacidad fiscal de los Estados y las dudas sobre la eficacia institucional han llevado a aunar esfuerzos para reequilibrar los sistemas de bienestar social en favor de las ASC. En ocasiones, esto ha significado que las asociaciones han asumido la responsabilidad de proporcionar bienes y servicios a sus propias comunidades, lo que requiere un replanteamiento de sus estructuras organizativas, base financiera y relaciones con el gobierno. En términos más generales, ha significado un papel reducido de los gobiernos en el mantenimiento del orden político y un papel ampliado de la sociedad civil en este sentido.

Esta expansión de la democratización en combinación con las nuevas posibilidades económicas ha tenido distintas consecuencias para las ASC, debido a que algunas se encontraron en mejores condiciones que otras para aprovechar las

oportunidades creadas para ejercer influencia en la toma de decisiones frente a determinadas temáticas (violencia, derechos humanos, diversidad de género, etc.). Para otras ASC, la eliminación de las redes de seguridad y la reducción del gasto público en bienestar dio lugar a una proliferación de asociaciones cuyo mandato fue proporcionar ayuda y servicios a las personas marginadas o vulneradas por las reformas llevadas a cabo en los distintos países, por la eliminación de los controles de precios y otras restricciones a la actividad económica, acompañadas por el crecimiento de la economía informal (Forni, 2002).

4- ¿En búsqueda del desarrollo local o en pos de intereses foráneos?

Entendemos por desarrollo la línea seguida por la CEPAL en relación a la combinación de una serie de mejoras en la calidad de vida de las personas, marcada por una reducción o alivio de la pobreza, una mayor capacidad para satisfacer las necesidades básicas de los miembros de la sociedad y la sostenibilidad de los medios de vida y el empoderamiento y los cambios en las prácticas institucionalizadas (Ocampo, 2000). En este marco, la cooperación internacional para el desarrollo, aparece en escena como un medio para garantizar que los países emergentes del colonialismo se incluyeran dentro del sistema mundo globalizado, donde en forma de políticas y programas debería asegurarse la acumulación de capital, la modernización e industrialización, la redistribución social de algunos ingresos generados por el mercado y la asistencia técnica y financiera a los países en desarrollo emergentes del Sur global.

Hasta comienzos de la década de 1970, cuando el sistema capitalista entró en un periodo de crisis prolongada, estas políticas de desarrollo dirigidas por el Estado generaron un período sin precedentes de crecimiento económico y transformación social, de industrialización y modernización (Ocampo, 2000; Ortega Ordoñez y Villamarin Martínez, 2009; Figueroa Burdiles, 2013). Con el apogeo de una crisis de sobreproducción caracterizada por mercados saturados y estancamiento, inflación, productividad lenta y ganancias en caída, se buscó renovar este sistema para resolver la crisis de la producción capitalista y, como corolario del cambio en la relación del capital con el trabajo, este último quedó debilitado.

Los inicios de la década de 1980 marcan la aparición de regímenes democráticos liberales en América Latina, alineados a una serie de reformas neoliberales. Frente a estas reformas comienza a aparecer la asistencia de la emergente sociedad civil, en el llamado tercer sector de asociaciones sin fines de lucro, asociaciones voluntarias y organizaciones no gubernamentales. Estas organizaciones, formadas en respuesta a una retirada generalizada del Estado de sus antiguas responsabilidades y en busca del desarrollo económico y el bienestar social, fueron convocadas por instituciones internacionales de financiación como el Banco Mundial y la comunidad internacional de asociaciones de desarrollo y donantes de ayuda para mediar con grupos socioeconómicamente vulnerables con la finalidad de ayudarlos en sus esfuerzos de autodesarrollo a cambio de la aceptación de sus consejos sobre políticas (Soto, 2013). Hacia fines de la década de 1980 estas ONGs se multiplicaron al dar respuesta al vacío dejado por la retirada del Estado. Se estima que en la década de 1990 había literalmente decenas de miles de ONGs de desarrollo, organizadas para ayudar a las comunidades pobres

en la búsqueda del autodesarrollo, así como ONGs formadas en la lucha contra la violación de los derechos humanos, la protección del medio ambiente y otras cuestiones de interés para los grupos de clase media urbana (Escobar y Alvarez, 1992). En este contexto, las ONGs fueron alcanzadas por instituciones financieras internacionales para actuar como intermediarios entre los proveedores de asistencia financiera y técnica y las comunidades en situaciones de vulnerabilidad, desatendidos por sus gobiernos y desoladas por las fuerzas de la modernización y cambio. Además, en este contexto, las ONGs fueron reclutadas no solo para mediar entre los donantes de ayuda y las comunidades destinatarias, sino para llevar a las comunidades y grupos vulnerables las “bondades” del capitalismo y la democracia, las virtudes de la empresa privada y las consiguientes reformas. En este escenario en el que se creó un marco institucional para el desarrollo, las instituciones de financiación internacional y las ONGs comprometidas con la cooperación internacional promovieron una política de descentralización administrativa, junto con reformas estructurales establecidas como el costo de admisión al nuevo orden mundial, democrático y liberal. Frente a este escenario surgen dos formas diferentes de entender estas ONG en el contexto de desarrollo de los años 90. Algunos autores consideran la presencia de las mismas como salvadoras, canales de una forma virtuosa de desarrollo que surge desde dentro de la sociedad civil, que es participativa, empodera a las mujeres y los grupos socioeconómicamente vulnerados, es equitativa, socialmente inclusiva y sostenible en términos tanto del medio ambiente como de los medios de vida (Hayden 2002; Kamat, 2003; Ottaway, 2003). Por otro lado, otros autores tienen una postura menos optimista pues consideran a las ONGs de desarrollo como “caballo de Troya” para la entrada del capitalismo y el neoliberalismo (Edwards, Hume y Wallace, 1999; Picas Contreras, 2001; Ostrom y Ahn, 2003; Barnett y Finnemore, 2004; Barnett, 2005; Petras y Veltmeyer, 2011). El argumento de estos académicos es que las ONGs están enroladas en la ofensiva contra la pobreza en comunidades pobres para proporcionar asistencia (para el alivio de la pobreza) pero que en este proceso se estaría inculcando, además, respeto por las virtudes del capitalismo y la democracia. La guerra contra la pobreza, se argumenta, es simplemente una farsa para enmascarar la agenda real: crear un mundo seguro para el capital para facilitar la entrada de inversión extranjera y las corporaciones multinacionales (Edwards, Hume y Wallace, 1999; Ostrom y Ahn, 2003; Ostrom y Walker, 2005; Petras y Veltmeyer, 2011). El mandato implícito de estas ONGs, también se argumenta, es ayudar a que los grupos vulnerables de las zonas rurales no se unan a los movimientos sociales ni lleven una política de confrontación de acción directa contra la política del gobierno, sino buscar cambios y mejoras en sus vidas sin desafiar la estructura del poder económico y político (Picas Contreras, 2001). Es decir, buscar mejoras y cambios en los espacios locales de la estructura de poder en lugar de desafiar ese poder, lo que los lleva a considerar a las ONGs como agentes involuntarios de fuerzas e intereses externos que ayudan a despolitizar a los pobres en su lucha por el cambio. En cualquiera de los casos, la intermediación de las ONGs pronto derivó en la burocratización de sus estructuras y su profesionalización para convertirse en un nuevo canal del neocolonialismo, reemplazando las estructuras formales del Estado por las estructuras de las ONGs. Fueron apartándose así de la población a la que se suponía debían responder y comenzaron a rendir cuentas como responsables frente a los organismos internacionales. En este marco, entendemos el accionar de las ASC como una forma de cuestionar a las ONGs en tanto organizaciones que

intrínsecamente hacen el bien, ya que comienzan a observar desde un punto de vista crítico su vínculo con los organismos de financiación internacional y su rol en la reproducción de un sistema de valores foráneo, como de las jerarquías del colonialismo y sus lógicas de poder.

5. Globalización y desigualdad

Las medidas asociadas a las políticas neoliberales en la década de 1990 llevaron a un aumento dramático de las desigualdades sociales en la distribución social global e intrarregional de la riqueza y la pobreza, marcadas por una extensión y profundización de la pobreza existente previamente y una polarización social entre ricos y pobres. En la década de 1990, esta "situación de desigualdad", como Naciones Unidas define el resultado de las políticas de desarrollo, alcanzó proporciones grotescas (PNUD, 2005; UNDESA, 2005). En un mundo de pobreza creciente, las políticas neoliberales resultaron en una nueva clase de multimillonarios, los ganadores de la globalización³, dejando en claro que la pobreza es producto de las mismas políticas y del mismo sistema que generó una riqueza distribuida de manera muy desigual: riqueza para unos pocos y empobrecimiento para muchos otros. Las políticas neoliberales que el Banco Mundial describe como favorables al crecimiento y favorables a los pobres, además de producir pobreza masiva y enriquecido a unos pocos, también ha resultado en la formación de movimientos sociales de oposición a dichas políticas (Rosnick y Weisbrot, 2007; Baker y Rosnick, 2003; Baker y Weisbrot, 2002). Los grupos más perjudicados no han sido actores pasivos en su respuesta a la globalización neoliberal, sino que se han unido en distintos movimientos de resistencia a la dinámica del capital globalizador. En el Sur global (sociedades en desarrollo), esta resistencia ha sido dirigida por las comunidades originarias y campesinas cuya calidad, medios de vida y comunidades han sido los principales objetivos y víctimas de globalización (Dallanegra Pedraza, 2008 y Sosa Fuentes, 2012). En cuanto al Norte, es decir, las sociedades industriales ricas de la OCDE principalmente en Europa y América del Norte, el movimiento antiglobalización está centrado en los centros urbanos, con presencia de clase media. A diferencia de la situación en el Sur, donde la antiglobalización se dirige contra los gobiernos y las políticas gubernamentales, el movimiento antiglobalización en el Norte toma la forma de "contra cumbres" a las cumbres que se realizan del G8, protestas organizadas en las reuniones periódicas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otras organizaciones similares de capital global (Lazo Cividanes, 2004). Cabe destacar, además, la formación del Foro Social Mundial, movimiento que no está en contra de la globalización como tal, sino en contra de su forma neoliberal y que reúne anualmente a miles de activistas antiglobalización que representan a cientos de organizaciones de la sociedad civil, para discutir problemas y debatir estrategias. En este contexto, la antiglobalización es un movimiento formado en la búsqueda de una forma de globalización más ética, una forma de desarrollo más equitativa, socialmente inclusiva y participativa, una alternativa a la globalización neoliberal, el capitalismo y el imperialismo (Fonseca, 2008). Estos

³ En 2005, las políticas neoliberales crearon 227.000 millonarios cuya riqueza se estimó en 30 billones de dólares, más que el PBI (producto bruto interno) combinado de China, Brasil, Rusia y la Unión Europea.

movimientos han permitido comenzar a mirar más de cerca lo que hacen las ONGs sobre el terreno, de dónde procede la financiación, las estructuras de poder que reproducen o crean, la gubernamentalidad neoliberal que se fomenta, las estructuras de gestión, las exclusiones, en definitiva, las relaciones reales que se construyen.

6. Palabras finales

Como vemos, las ONGs han llenado un vacío dejado por los Estados al no poder proporcionar estos últimos los recursos o servicios necesarios para la población, situación agravada por las políticas neoliberales, que resultaron en la imposibilidad para el Estado de cumplir con sus obligaciones contractuales con los ciudadanos. En este marco las ONGs comenzaron a actuar como intermediarias, representando "puntos de contacto" entre el Norte y las necesidades de desarrollo presentes en el Sur global, rol que adquirió amplio alcance en la década de 1980 con el giro hacia un "nuevo modelo económico" que priorizaba el libre mercado. Los defensores de un nuevo paradigma visualizaban el desarrollo como basado en la comunidad, llegando más allá del Estado y del mercado hacia comunidades socioeconómicamente vulnerables. El objetivo en este contexto consistía en promover un desarrollo que fuera humano en forma y escala, sostenible en términos del medio ambiente y los medios de vida, socialmente inclusivo, equitativo y participativo, iniciado desde el interior de la sociedad civil en lugar de partir del gobierno o desde la asistencia internacional. Hasta cierto punto, este cambio de paradigma tiene que ver con una preocupación de larga data por dar al desarrollo una dimensión social distinta. Desde el principio, el estudio del desarrollo estuvo dominado por la economía y los economistas, quienes suelen abstraer del análisis lo social y lo político y lo tratan como "externalidades" en un proceso concebido en términos estrictamente económicos. Sin embargo, en el nuevo paradigma cobra importancia el aspecto social del desarrollo económico, no basado únicamente en la acumulación de capital, sino que los activos productivos de la sociedad (el capital) también se concibieron en términos sociales, es decir, como las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas en las comunidades y en el ámbito más amplio de la sociedad.

En la década de 1990 la idea de capital social abordada por Bourdieu, Coleman y Putnam, y promovida por académicos de distintas disciplinas, tomó impulso en los discursos sobre el desarrollo, el cual comenzó a concebirse de una manera alternativa para luchar contra la pobreza mundial. En este discurso, se consideraba a los grupos socioeconómicamente vulnerables como actores sociales y se los empoderaba para actuar en su propio nombre. Sobre todo, se argumentaba que los pobres tenían en abundancia el capital social que promueve el autodesarrollo de sus comunidades, aliviando las condiciones de pobreza de la población. Estas características se observan en la noción de capital social del Banco Mundial como "el pegamento que mantiene unida a la sociedad", como el "eslabón perdido" del análisis de los procesos de desarrollo (Harris y de Renzio, 1997). Sin embargo, la difusión del capital social entendido de esta manera, y sus aplicaciones en la investigación, la formulación de políticas, ha dado lugar a serios cuestionamientos, entre los que se encuentra su uso para describir y explicar, desde las redes formadas por los pobres, los enfermos, los delincuentes y los corruptos hasta la dinámica social de la familia, la escolarización, el desarrollo comunitario, el

trabajo, la democracia, la acción colectiva, los activos intangibles de la economía social o cualquier aspecto de la actividad social, cultural y económica a través del tiempo y el lugar. Lo que parece faltar en el análisis sobre el uso del capital social es una revisión del poder económico y político.

El concepto de capital social parece servir a los analistas y políticos como un medio para eludir en el pensamiento lo que para la mayoría de la gente es demasiado real, el funcionamiento dinámico del sistema capitalista mundial. Las relaciones dinámicas de poder que determinan la vida de la mayoría de las personas se invierten: lo que es esencialmente una lucha de clases sobre la asignación de los recursos productivos de la sociedad, una cuestión de poder estatal y económico, se traduce como empoderamiento, un sentido de capacitación, un sentimiento de poder que obtienen los individuos al participar en decisiones que afectan su sustento y una mejora en la calidad física de su vida. El punto es que este empoderamiento significa cambiarse uno mismo (cómo se siente uno sobre sí mismo) en lugar del sistema y su estructura de relaciones de poder. Además, el uso del concepto de capital social como herramienta de investigación y política, es ideológicamente demasiado conveniente tanto para los poderosos como para los desmovilizadores políticos. Al respecto, Harriss argumenta que responsabilizar a las personas de su propio desarrollo implica falsamente que son responsables de sus problemas, como la pobreza, y esto termina por desviar la atención de las estructuras operativas del sistema económico y social.

En su amplio enfoque en la dinámica de la sociedad civil, la noción de capital social abstrae del análisis la dinámica asociada con las instituciones y las estructuras formales de la economía política de la sociedad. En relación con su efecto desmovilizador respecto a la transformación social, el desarrollo local construido sobre la base del capital social implica mejoras limitadas con cambios aún más limitados o nulos en la distribución existente de (o acceso a) capital en forma de tierra y recursos relacionados o dinero en forma de capital de inversión o crédito. El acceso y el control de estos recursos siguen estando en manos de ricos y poderosos, mientras que los grupos vulnerables son animados a explotar sus propios recursos bastante limitados sin desafiar la estructura del poder económico y político. La globalización no solo aumenta el número de personas que cruzan fronteras geográficas o culturales, también cambia la forma en que las personas interactúan entre sí.

7. Referencias bibliográficas

BAKER, D. y ROSNICK, D. (2003). Too Sunny in Latin America? The IMF's Overly Optimistic Growth Projections and Their Consequences. Washington, D.C., CEPR.

BAKER, D. y WEISBROT, M. (2002). The Role of Social Security Privatization in Argentina's Economic Crisis. Washington, D.C., CEPR.

BARNETT, M. (2011). Humanitarianism Transformed. Perspectives on Politics, Vol 3 (4), 723-740.

BARNETT, M. y FINNEMORE, M. (2004). Rules for the world: International organizations in global politics. Ithaca. Cornell University Press.

- CALCAGNO, A. E. (2015). La situación económica de la Argentina. *Economía UNAM*, 12(36), 16-33. <https://doi.org/10.1016/j.eunam.2015.10.002>
- (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- DALLANEGRA PEDRAZ, L. (2008). Tendencias políticas en América Latina en el contexto mundial del siglo XXI: Hacia una teoría política realista-sistémica-estructural sobre América Latina. *Espiral (Guadalajara)*, 15(43), 79-121.
- EDWARDS, M., HUME, D., WALLACE, T. (1999). NGOs in a Global Future: Marrying Local Delivery to Worldwide Leverage. Conferencia presentada en NGOs in a Global Future: The Third International NGO Conference. Birmingham, Reino Unido. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-162X\(199905\)19:2<117::AID-PAD70>3.0.CO;2-S](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-162X(199905)19:2<117::AID-PAD70>3.0.CO;2-S)
- FIGUEROA BURDILES, N. (2013). El desarrollo y las políticas públicas. *Revista Polis*, 33:1-14. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000300018>
- FONSECA, V. (2008). Altermundismo: ¿sociedad global o nuevo movimiento antisistémico? *NORTEAMÉRICA*. Año 3, (2), 159-194.
- FORNI, P. (2002). Las redes inter organizacionales y sus implicancias en el desarrollo de las organizaciones comunitarias de los pobres y excluidos. Primer congreso Nacional de Políticas Sociales. Quilmes, 1 de abril. Disponible en: <http://www.documentacion.edex.es/docs/1303FORred.pdf>
- FORNI, P. y LEITE, L. (2006). El desarrollo y legitimación de las organizaciones del tercer sector en la Argentina. Hacia la definición de un isomorfismo periférico. *Sociologías, Porto Alegre*, año 8 (16), 216-249.
- HARRISS, J. y de RENZIO, P. (1997). Policy arena: Missing link or analitically missing? The concept of social capital. *Journal of international development* vol. 9(7),919-937. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1328\(199711\)9:7<919::AID-JID496>3.0.CO;2-9](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1328(199711)9:7<919::AID-JID496>3.0.CO;2-9)
- LAZO CIVIDANES, J. (2004). Ideología y anti-globalización: Una aproximación al discurso de la vía campesina. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 24(1), 169-188.
- LEITE, S. (2003). Avaliação e democracia: possibilidades contra-hegemônicas ao redesenho capitalista das universidades. En Mollis, M. comp. *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: CLACSO.
- MARIN ARANGUREN, E. M. (2013). Papel y potencialidades de la sociedad civil en la cooperación euro-latinoamericana. El caso de la comunidad andina. *Investigación y Desarrollo*, 21(1), 209-236.
- MARTORI, A. (1996). El servicio social en las organizaciones comunitarias. Trabajo de investigación final, Escuela Diocesana de Servicio Social. Universidad de Morón. Buenos Aires.
- MONTECINOS, E. (2005). Los estudios de descentralización en América Latina: una revisión sobre el Estado actual de la temática. *EURE (Santiago)*, 31(93), 73-88. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612005009300005>

MUJICA CHIRINOS, N., & RINCÓN GONZÁLEZ, S. (2010). El concepto de desarrollo: posiciones teóricas más relevantes. *Revista Venezolana de Gerencia*, 15(50), 294-320. <https://doi.org/10.31876/revista.v15i50.10570>

OCAMPO, J. A. (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. México: CEPAL.

ORTEGA ORDOÑEZ, X. y VILLAMARÍN MARTÍNEZ, F. (2009). Política, economía y sociedad en América Latina. Breve análisis de los cambios en la relación Estado, mercado y sociedad en México y Colombia a partir de los años 80. *Semestre económico*, Vol. 12 (23), 133-146.

OSTROM, E. y AHN, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, año 65 (1), 155-233. <https://doi.org/10.2307/3541518>

OSTROM, E. and J. WALKER. eds. (2005). *Trust and Reciprocity: interdisciplinary lessons from experimental research*. New York: Russell Sage Foundation.

PAZMIÑO, C.P. (2020) *Concentración económica y poder político en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

PETRAS, J., & VELTMEYER, H. (2011). *Social Movements in Latin America: Neoliberalism and Popular Resistance*. New York: Palgrave MacMillan. <https://doi.org/10.1057/9780230117075>

PERUSSET, M. (2019). Redes interpersonales y violencia de género. *Revista Tareas*, Núm. 163. Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), "Justo Arosemena. PP: 85-103. Panamá.

PICAS CONTRERAS, J. (2001). *El Papel de las Organizaciones No Gubernamentales y la crisis del desarrollo. Una crítica antropológica a las formas de cooperación*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.

PNUD (2009). *Estrategia del PNUD para la sociedad civil y la participación cívica*. Naciones Unidas.

(2005). *Informe sobre desarrollo humano*. Naciones Unidas.

PUSSER, F. (2014). *Forces in Tension: The State, Civil Society and Market in the Future of the University, Thinking about Higher Education*. (Coord) Paul Gibbs, Ronald Barnett. Dordrecht: Springer Publications. https://doi.org/10.1007/978-3-319-03254-2_6

REQUENA MORA y RODRÍGUEZ VICTORIANO (2017). Más allá de la democracia representativa: La democracia real y los movimientos sociales en el Estado español. *Revista Crítica de Ciências Sociais* Vol. 113. <https://doi.org/10.4000/rccs.6642>

ROITTER, M. (2000). *Estudio sobre el Tercer sector sin fines de lucro en Argentina*. Argentina/Estados Unidos: CEDES. The Johns Hopkins University.

ROSNICK, D. y WEISBROT, M. (2007). ¿Pronóstico político? Las desacertadas proyecciones del FMI sobre el crecimiento económico en Argentina y Venezuela. *Cuadernos del Cendes*, 24(65), 139-157.

SCHUURMAN, F. (2003). Social Capital: the politic emancipatory potential of a disputed concept. *Third World Quarterly*, Vol 24, No 6, 991-1010. <https://doi.org/10.1080/01436590310001630035>

SORJ, B. (2007). ¿Pueden las ONG reemplazar al Estado? *Sociedad Civil y Estado en América Latina*. Nueva Sociedad, No. 210:126-140.

SOSA FUENTES, S. (2012). Otro mundo es posible: crítica del pensamiento neoliberal y su visión universalista y lineal de las relaciones internacionales y el sistema mundial. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 57(214), 55-86.

SOTO, R. (2013). América Latina: Entre la financiarización y el financiamiento productivo. En: *Problemas del desarrollo*, Vol. 44 (173), 57-78. [https://doi.org/10.1016/S0301-7036\(13\)71875-3](https://doi.org/10.1016/S0301-7036(13)71875-3)

TORRES CARRILLO, A. (2007). Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá, 1980-2000. Universidad Pedagógica Nacional. Ed. Nomos. Bogotá.

UNDESA (2005). Report on the World Social Situation. The Inequality Predicament. United Nations.

VELTMEYER, H. (2008). Civil Society and Local Development. *Revista Interações (Campo Grande)* Vol. 9 (2), 37-47. <https://doi.org/10.1590/S1518-70122008000200010>



Este trabajo está bajo una Licencia Creative Commons
Atribucion-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5)



CIENCIA Y TÉCNICA
SECRETARÍA DE CIENCIA,
TÉCNICA Y POSGRADO

IMESC
INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS
FFYL | IDEHES - CONICET

Esta Revista es publicada por la Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos. El IMESC es el Nodo Mendoza de la Unidad Ejecutora en Red del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHES).